

Presentación

Los estudios que se desarrollan en relación con la calidad del sistema educativo ponen en evidencia la necesidad de considerar los factores de contexto y los aspectos relacionales al hablar de rendimientos escolares en todas sus etapas. De este modo, se pone el énfasis en los aspectos relacionales y la convivencia en los centros educativos como factor que determina el bienestar y hace posible la vinculación y el sentimiento de pertenencia del alumnado con el grupo de iguales, lo cual favorece la vinculación con el profesorado, sus propuestas y la asistencia a la institución docente.

La complejidad social y unas ciertas exigencias de éxito, los modelos transmitidos por los medios de comunicación y los recursos tecnológicos, que, con sus posibilidades, ejercen una fuerte presión, a menudo provocan tensiones, insatisfacción e inciden en las formas de relacionarnos. La falta de tiempo para dar respuesta a todos los retos limita también las posibilidades para poder analizar todo lo que se ve y se vive con suficiente profundidad como para crear espacios de debate, hacer una interpretación más cuidada y dar respuestas más elaboradas y reflexivas.

Todos estos factores inciden en la vida cotidiana de las aulas, dificultando, en cierto modo, el clima relacional y de trabajo. Cuando, en el marco de la vida escolar, se dan situaciones y episodios que evidencian unas dificultades relacionales, se hace visible la falta de este debate, lo que condiciona claramente su análisis sobre las causas y las circunstancias que lo han propiciado.

Las consecuencias tienen una envergadura considerable, pues crean más alarma y se acaban focalizando las causas en el alumnado, considerado de forma aislada e individual, y, por tanto, las responsabilidades y el «foco» de las intervenciones. Esto no favorece llegar al fondo de la cuestión, ni mejora las relaciones, ni abre la mirada hacia la consideración global de las personas como elementos clave del proceso de socialización.

Cuando, desde el exterior del centro educativo, se añaden otras miradas y voces que provienen de diferentes colectivos profesionales, de los medios de comunicación o de enfoques sesgados, las interpretaciones que se producen, en lugar de clarificar, generan más confusión.

En ningún caso se trata de disminuir la importancia de las situaciones que se viven en los centros, interpretarlas de forma superficial o dar sólo respuestas punitivas o paliativas. Es necesario hacer un análisis en profundidad para poder responder, de forma educativa y sistemática, a un tema transversal como es la convivencia.

Aprender a convivir va más allá de vivir al lado de otras personas. Comprender la envergadura de dicha realidad debe ayudar a elaborar los planes de convivencia, que se promueven desde los centros y las instituciones responsables con una mirada global que considera que todo el alumnado debe aprender a relacionarse con la gente, que no es un reto individual sino colectivo y que es necesario considerar las actitudes, las formas de interaccionar y los comportamientos individuales y grupales.

Esto exige un análisis profesional y social en profundidad que permita hacer un enfoque que guíe las interpretaciones y permita dar respuesta educativa a la totalidad del alumnado en su proceso pedagógico global.

Participar en este análisis ha sido el objetivo del presente monográfico, y las personas que en él participan ofrecen su punto de vista con una mirada amplia y desde contextos diferentes, con la finalidad de obtener más referentes que puedan guiar la práctica educativa más allá de las acciones punitivas, que solo pueden agravar las dificultades relacionales de toda la población.

María Jesús Comellas
Coordinadora del monográfico